COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, y Don Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Emperador.	*Claricia, Dama.*	*Malaco, Rey de Fez.*
Reynaldos, Galàn.	*Oliveros, Galàn.*	*Arminda, su hija.*
Roldàn, Galàn.	*Dudòn, Galàn.*	*Un Alcalde, Villano.*
Florante, Galàn.	*Coquin, Gracioso.*	*Soldados.*
Galalòn, Galàn.	*Una Villana.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen el Emperador, Roldàn, Florante, Galalòn, Oliveros, Dudòn, y acompañamiento.

Rol. Carlos invicto, Emperador de Fràcia,
ya dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que osado,
con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.
Flor. La espalda à tu valor bolviò corrido
à reforzar tu Exercito rompido.
Gal. Què mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?
Rold. Los mismos elementos son testigos
de tu valor.
Emp. Roldàn, Florante, amigos,
à vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quàndo mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona
de fijos instrumentos,
el mòvil sois de todos mis alientos.
Pero me dà cuidado
de no vèr à Reynaldos, que empeñado
le dexè tràs de un tercio de ginetes
Moriscos, que los rusticos tapetes
de essa Vega pisaban: mas què veo?
Suena dentro un clarin.
Rold. La distancia midiò de tu deseo
Reynaldos valeroso,
pues ya llega à tus plantas victorioso.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Reyn. Dame, señor, tus pies.
Emp. Mas justamente
los brazos mereceis, y aun es pequeño
para tan gran Soldado el desempeño.
Por muerto os juzguè ya, desde q̃ osado
en la batalla os vì tan empeñado.
Còmo vivo saliò vuestro ardimiento?
el caso me decid. *Reyn.* Escucha atento.
El Exercito apenas dividido
la campaña midiò, quando el primero,
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rey de Fez, sobre un bizarro overo:
de espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,

y del tofco eslabòn llama arrojaba,
porque no ardieffe el campo, le regaba.
Del efquadron fe aparta, y con la lanza
me llama à la batalla ofadamente,
embifteme feròz, y à fu pujanza
el impulfo le burlo diligente:
buelvo fobre èl la punta, y fin tardanza
le hiero por encima de la frente,
y en circulos al viento por bolante,
fe le quedò la toca del turbante.
Colèrico otra vez, con pies briofos,
de effe profundo golfo à las orillas,
enriftramos los frefnos prefurofos,
y fus aftas bolaron en aftillas:
medimos los aceros generofos,
mas la rienda le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el baxèl fin otra feña,
al agua desbocado fe defpeña.
Tràs èl me arrojo al rio, y como quando
hecho brafa el metal del agua herido,
como alquitràn furiofo rechinando,
en humo exhala el fuego embravecido;
no de otra fuerte el bruto, devanando
el inquieto criftal con el bufido,
al golpe de las hondas parecìa
fiero adufto bolcàn, que en agua ardìa.
Iban los brutos dos entre las olas
feñoreando el campo criftalino,
fiendo remos los pies, timòn las colas,
proas la frente, y velas el deftino:
formaban las varias clines vanderolas
del marino bridòn, luftre marino,
fiendo en la artillerìa que defata,
plomo el criftal, en polvora de plata.
Con el alfange corvo atràs fe arroja,
por defenderfe en vano, y de una herida,
anca, y filla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida:
la campaña de vidrio bolviò roja
la bruta fangre, à globos efparcida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa de las hondas animado.
Colèrico piloto en la chalupa,
tràs èl tiendo las flamulas de Marte;
pero fiempre bolviendo fue la grupa
ligero, hafta llegar de effotra parte:
viendo que fugitivo el monte ocupa,
le dexo, y defcogiendo el Eftandarte,
fu rojo tafetan defpliego al viento,
y en tu nombre publìco el vencimiento.

Coq. Que me dès atento oìdo,
feñor, fuplicarte quiero,
para que pueda tambien
referirte aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos,
bien ha vifto el campo entero,
que he muerto en fervicio tuyo,
fiendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
vivo, y fano. *Coq.* No eftoy vivo,
puefto que no gozo el fueldo,
y defpues de reformado,
me quedè Capitan muerto.

Emp. Y còmo os llamais? *Coq.* Coquin,
y de los cocos defciendo,
de que las gicaras fe hacen,
fiendo por parte de abuelo,
primo hermano del cacao;
y como de efte fe hicieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dàn tanto esfuerzo,
por efta caufa llamaron
coco al valiente, y por efto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
quiebra cafcos, en Egipcio
Xaque, en Francès Polifemo,
en Arabigo Trabuco,
y en Alemàn Mofquetero:
criado foy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.

Emp. Dame los brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies. *Emp.* Ya veo,
Reynaldos, que efta victoria
fe ha debido à los alientos
de los Doce, y como mòvil
de todos, premiaros debo
los fingulares fervicios,
que en efta guerra haveis hechos;
mas hafta que de los Moros
feguro eftè todo el Reyno,
no he de feñalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
fervicios, que todos juntos
fabrè premiar à fu tiempo.

Aparecefe la mefa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el defcanfo tenemos,
todos conmigo à mi mefa

has

haveis de comer, que quiero
moſtrar con eſte agaſſajo
lo mucho que honraros debo.
Rold. Como tuyo es el cariño.
Reyn. De tu brazo es hijo el premio.
Dud. De un Principe tan heroico,
nunca ſe ha eſperado menos.
Gal. Como quien eres nos honras.
Oliv. Eſſo en tu valor no es nuevo.
Flor. A los Doce Pares ſiempre,
ſeñor, tu padre, y abuelos
hicieron eſtos favores;
pero à mì que no ſoy de ellos,
mayor gloria ſe me ſigue,
y es ſingular el trofeo.
Emp. El que en aqueſta batalla
mas Moros huviera muerto,
para eternizar ſu fama,
oy junto à mì tome aſsiento. *Sientaſe.*
Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoſo es el rieſgo. *ap.*
Gal. El empeño es arreſtado. *ap.*
Dud. Peligroſo es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mì, bien sè que muchos
à mi valor ſe rindieron. *ap.*
Rold. A fè, que no he muerto pocos:
mas parecerè ſobervio, *ap.*
y es error en mì tomar
por vanidad el aſsiento.
Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
y por el noble trofeo
que en la batalla he tenido,
aqueſte lugar merezco,
no he de aventurar la gloria,
que de mano agena eſpero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme à mì meſmo.
Gal. Pues yo, ya que aqui ninguno *ap.*
toma el merecido pueſto,
me he de ſentar, que la ſuerte
favorece atrevimientos.
Và à ſentarſe, y detienele Reynaldos.
Reyn. Tened, que aqueſte lugar
no le ha labrado el esfuerzo
para una injuſta oſadìa,
ſino para deſempeño
de hazañas ſolicitadas
al noble afàn de los rieſgos.
Y ſolo pueden tomarle
Roldàn, Dudòn, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modeſtos,
y no le ocupan, la fama
ya ſe le ha dado primero,
y quitarle lo que es ſuyo,
es injuriar ſu reſpeto
contra el aplauſo adquirido;
y aſsi advertid, que eſte aſsiento
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.
Gal. Yo igualmente como todos
aqueſte lugar merezco.
Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentìs.
Dale una bofetada Reynaldos à Galalòn, y ſacan todos las eſpadas, y Florante ſe pone al lado de Galalòn.
Reyn. Aſsi tu oſadìa vengo.
Rold. A tu lado eſtoy, Reynaldos.
Dud. Tambien Dudòn. *Oliv.* Y Oliveros.
Flor. Matale, hermano. *Gal.* Hà cobarde,
muere à mi furor. *Emp.* Teneos:
còmo delante de mì *Levantaſe.*
ſe atreven vueſtros aceros?
Hà de mi guarda. *Rold.* Noſotros
à Reynaldos defendemos.
Salen unos Soldados.
Emp. Prendedle. *Reyn.* No es meneſter
mas que tu voz para hacerlo.
Ya à tus plantas, gran ſeñor,
pongo rendido mi acero,
que aunque en tu preſencia yo
anduve atrevido, y ciego,
para obedecerte, nunca
pudo faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aqueſſe arrepentimiento:
llevadle preſo à la Torre
de eſſe Caſtillo primero.
Gal. Corrido, y deſeſperado,
pues no conſeguì mi intento,
haſta vengar eſte agravio,
pondrè en mi vida ſilencio. *Vaſe.*
Emp. Toda mi guarda le ſiga
haſta la priſion. *Coq.* Si el ruego,
ſeñor, de un pobre rendido,
puede acaſo. *Emp.* Quita, necio.
Sold. Què intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego:

señores, à mì por què?
Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,
porque esse es delito de horca.
Sold. No hable tanto: vamos.
Reyn. Cielos, *ap.*
de aqui comienza la embidia
à usar de su loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quisiera ser par de huevos. *Llevanlos.*
Rold. Què es lo que intentas hacer
de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,
Roldàn, de osadias locas,
y porque el decoro Règio
no viva ultrajado nunca
de injustos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza:
luego al instante ponedlo
en execucion. *Rold.* Señor::-
Emp. Nadie se oponga à mi intento.
Rold. Primo es de todos Reynaldos.
Oliv. Todos su sangre tenemos.
Emp. Darà la vida à un cuchillo.
Rold. Esso fuera si sus hechos,
y hazañas no le sirvieran
de excepcion, y privilegio
contra el rigor de tu enojo,
que es preciso, que en tu pecho
halle piedad, quien la vida
tantas veces puso al riesgo
por tus Armas. Quièn ha dado
à Francia tantos trofeos?
Quièn, sino Reynaldos, pudo
assegurarte el Imperio
contra el Pagano, poniendo
las Lises sobre los muros
de Jerusalèn, sirviendo
con Godofrè en su conquista?
A quièn ha debido el Cetro
de Francia mayores triunfos?
Quièn, sino èl, ha dado al tiempo
assunto para tu aplauso
en los peligros, abriendo
passos su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego?
A èl solo debe tu fama
mas renombre, pues el eco,
que và en voz, por èl le buelve
de laurèl cargado el viento.
Quièn, señor, en Francia puso
mas lustre, y gloria à tu Imperio?
Venciò quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,
èl solo una noche obscura,
rompiendo montes de acero,
ganò la Plaza, pues quando
vino à dispertar del sueño
tu gente, hallò coronado
el muro de sus trofeos.
Pues esto, señor, no ignoras,
còmo enojado, y severo
contra Reynaldos::- *Emp.* Tened,
porque la justicia, y premio
en mì igualmente han de hallar
castigo, y favor à un tiempo.
Por sus ilustres acciones
le he honrado, mas por el ciego
arrojo, que en mi presencia
cometiò, viven los Cielos,
que le ha de costar la vida;
y assi, executese luego
su castigo. *Rold.* Pues señor,
ya que en esso estàs resuelto,
busca otros que te acompañen,
y à quien repartir los puestos
en la guerra, que nosotros
sin Reynaldos no podemos.
Dud. Aqui su agravio es de todos,
y à todos toca su empeño.
Oliv. Y su lealtad no merece
en tì esse injusto respeto.
Hacen que se vàn.
Emp. Primos, parientes, amigos,
Roldàn, Dudòn, Oliveros,
tened, mirad. *Rold.* Ya, señor,
à tu presencia bolvemos.
Emp. Què en fin, los Nobles de Francia
à mì se oponen resueltos?
Esta es lealtad? esto haceis?
Importa templarme, que estos *ap.*
de mi Imperio son las basas.
Rold. Este es justo sentimiento,
de vèr que usas con Reynaldos
de tan rigoroso excesso.
Emp. Pues què castigo ha de haver
para un delito tan feo?
Rold. Què delito? *Emp.* Un bofeton
en mi presencia. *Rold.* El excesso
fue en ser en presencia tuya,
que

que el bofeton, ya està hecho
Galalòn à bofetones,
que no es aquefte el primero.
Flor. Quièn pensàre, que à mi hermano::-
Emp. Bafta, Florante, què es efto?
Rold. Bufcando và efte carrillo *ap.*
la foga del compañero.
Emp. Si effo fentìs, por vofotros
ya con la vida le dexo;
pero faldrà para fiempre
defterrado de mis Reynos,
fin que en ellos le dè nadie
alvergue, amparo, ò fuftento:
y de la hacienda le privo,
honores, y privilegios
adquiridos, y heredados,
porque firva de efcarmiento
efta pena à fu delito.
Rold. Lo que intentamos es effo,
que como èl quede con vida,
èl fe fabrà con fu esfuerzo
ganar Provincias, y Eftados;
que à quien tiene heroico aliento,
es todo el mundo fu Patria,
y en ninguna es Eftrangero.
Tocan caxas, y clarines.
Oliv. Què haces, feñor, à què aguardas?
còmo no fales refuelto
à refiftir el poder
del Rey de Fez, que fobervio
buelve otra vez reforzado
à talar tus campos, fiendo
comun eftrago de Francia?
Emp. Saldrè à la campaña luego,
y à Florante, que es hermano
de Galalòn, darle quiero
efte Guiòn, en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Efte tocaba à Reynaldos,
pero ya que defatento
perdiò mi gracia, en vos logre
mejorado el defempeño.
La Imagen de Chrifto en èl
pintada, affegura el riefgo,
y con efta Vanda mia
honraros tambien pretendo,
en memoria de que yo
fiempre à los fervicios vueftros
me darè por obligado.
Rold. Què afsi honre à un lifonjero!
Dale un Guiòn, en que eftà Chrifto pintado, y luego le dà la Vanda.
Flor. Aunque de tan gran favor
nò foy digno, yo le acepto,
y con mi vida, y mi fangre
el defenderle prometo
hafta morir, ò vencer,
que à quien me anticipa el premio,
morir en defenfa fuya
aun es corto defempeño.
Emp. Toca al arma. *Todos.* Al arma toca.
Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.
Flor. Arbolando irè delante
efte Divino inftrumento. *Vafe.*
Rold. Muy bien, feñor, empleafte
el Guiòn. *Emp.* Efte honor debo
à la Cafa de Maganza,
y Florante es Cavallero,
que fabrà defempeñarme. *Vafe.*
Rold. Yo de fu valor lo efpero,
fino es que hace lo que fuele
à los primeros encuentros.
Todos. Roldàn?
Rold. No hay què hablar palabra,
amigos, porque el fuceffo
de la batalla os dirà
de fu eleccion el acierto. *Vanfe.*
Salen Labradores cantando delante de Claricia, y un Alcalde Villano à fu lado.
Mufic. La hermofa Claricia
fea bien venida,
bien venida fea
Claricia à la Aldèa;
porque fu Reynaldos
quedaba en la guerra,
à los campos viene
à templar fus penas.
La hermofa Claricia
fea bien venida,
bien venida fea
Claricia à la Aldèa.
Alc. Què os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no fon lindas
las Serranas? *Clar.* Y defde oy
feràn compañeras mias,
y no vaffallas, que en quanto
Reynaldos mi efpofo viva
aufente en la guerra, yo

en eſta Aldèa florida
repaſſarè las memorias
de ſu amor, en la fingida
pintura de aqueſtos campos.
Aquella yedra laſciva,
que abrazada al tronco verde
ſu importuno peſo alivia,
me divertirà el cuidado.
Aqueſſa fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
peñaſco, con muda riſa
me ſervirà de inſtrumento
para templar la fatiga.
Servirà de alivio el campo,
à donde con toſcas lineas,
pluma el arado dibuja,
letras que el Sol ilumina.
Serà eſſe monte mi Alcazar,
ſu ſelva la galerìa,
las aves mis penſamientos,
que bolando en fantasìas,
diſpierta me liſonjeen,
y me entretengan dormida.
De eſpejo claro eſſe arroyo,
que el valle rayos matiza;
de dosèl eſſe olmo, alfombra
la bruta eſmeralda fina,
cuyas alhajas viſtoſas
corren por cuenta preciſa
del verde Abril, que à ſu tiempo
las compone, y las aliña.
Aſsi lograrà mi ſuerte,
trocando el bien à que aſpira,
pues ſin Reynaldos no hay glorias,
quando con èl todo es dicha.
Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegorìa,
cuenta os darè de la caſa,
que os tiene aqui prevenida.
Clar. Quièn ſois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad, Llocìa?
Clar. De què ſervìs? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como ſu merced bien ſabe;
decid, no es verdad, Llocìa?
Clar. Proſeguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapicerìa,
colgada os tienen la ſala
de tocino, y de cecina.
Siendo los quadros aqui
unas famoſas morcillas
de la puerca de mi ſuegra,
que es mas; no es verdad, Llocìa?
Vueſtro camarin ſe adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, à quien ſirve
de aljofar la alcamonìa:
que todo eſto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocìa?
El baſar, eſcaparate
es de platos, y eſcudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ſer ſu dia;
tan limpios, que ſon eſpejos,
à donde el hambre ſe mira,
ſiendo vos la guarda-joyas,
y guardarnès la cocina.
Eſtoque es los aſſadores,
donde es la ſarten, que chilla,
un morrion de Guinèa
plumas las de las gallinas.
Los peroles ſon los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirèz toca al arma,
y pifano el gato aviſa,
porque và marchando el hambre;
decid, no es verdad, Llocìa?
Clar. Amigos, eſſa fineza
al Lugar mi amor eſtima,
pero nada he de aceptar.
Alc. Pues la muſica proſiga.
Todos. Vaya el bayle. *Clar.* De eſta ſuerte
templo las triſtezas mias.
Muſic. La hermoſa Claricia, &c.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo?
ſi es ſueño, ſi es fantasìa?
Reynaldos, llega à mis brazos.
Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo ſeguro hallar oy
alivio en las anſias mias.
Clarc. Pues, eſpoſo, què congoja,
què mal, què pena, què embidia
ha trocado tu ſemblante?

Acaſo la ſuerte eſquiva
te ha quitado la victoria ?
Reyn. Mas grande es ya mi deſdicha;
todas aquellas batallas
que vencì, todas las dichas
que adquiriò mi heroica eſpada,
por tierra me las derriba
la ſuerte, que me ſubiò
para dàr mayor caìda.
Has de ſaber, dueño mio,
que el Emperador me embia
deſterrado de ſus Reynos
con vergonzoſa ignominia,
quitandome los Eſtados,
Lugares, Pueſtos, y Villas,
que havia ganado yo;
y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blaſones.
Yo he quedado, eſpoſa mia,
pobre, abatido, poſtrado,
ſin que entre penas tan vivas
me quede mas que el diſcurſo,
para que pueda ſentirlas.
Aſsi la fortuna premia
hazañas eſclarecidas,
premia el error al injuſto,
y al digno el favor le quita.
Coq. No hay que eſpantarſe de nada,
los males ſon como guindas,
en ſacando una, con ella
ſe vienen muchas aſidas.
Clar. Por què cauſa el Rey contigo
ha uſado de ſu juſticia
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo
le puſo la mano encima.
Reyn. A Galalòn favorece,
y à mì cruel me caſtiga.
Clar. Pues, ſeñor, ya que la ſuerte
uſa de ſu tiranìa,
para aora es el valor;
toda humana Monarquìa
de mudanzas ſe compone,
y en ſu diferencia miſma,
la poſſeſsion de los males
ſon viſperas de alegrìa:
no hay deſdicha, que no tenga
alivio en otra deſdicha.
Mas fue la de Beliſario,
pues quando Reynos conquiſta,
injuſta alevoſa mano
el premio le tiranìza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la viſta.
De otros muchos venturoſos
conſuelo ſon las ruìnas,
que el deſtino en ſus rigores
con el que eſcarmienta aviſa.
De Montalvàn el Caſtillo
de aqui ſolo eſtà dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu viſta,
contigo eſtarè contenta;
que como en tu compañia
viva ſirviendote humilde,
no havrà para mì mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque ſea à la fatiga
corto ſocorro, en tu ayuda
deſvelada, amante, fina,
ſabrè ganarte el ſuſtento,
ſirviendome en la porfia
de inſtrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor::- *Reyn.* No digas mas,
que me enterneces, Claricia,
vivo eſtoy yo, mi valor
en qualquier parte que aſsiſta
ſabrà tenerte guſtoſa;
pero què es eſto? *Caxas, y Clarines.*
Coq. La gira
es de guerra, vamo andando.
Reyn. Tù, bien mio, te retira
al Caſtillo, que yo al punto
te ſeguirè. *Coq.* Què imaginas?
Reyn. Calla. *Coq.* Callo.
Alc. Vamos todos
haciendole compañia,
que deſpues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte apriſa
à prender al Emperante,
porque no os hizo joſticia.
Vanſe Claricia, y los Labradores.
Coq. De ſu deſgracia, en el alma
llevo la memoria viva.
Reyn. No ſe ha de decir, que en mì
pudo caber cobardìa,

vien-

viendo à mis ojos la guerra.
Coq. Pues, señor, què determinas?
Reyn. Pelear en la defenſa
de mi Rey, porque me ſirva
eſta lealtad de corona
contra la tirana embidia.
Por mì miſmo hacer intento
eſta accion, porque ſe diga,
que aunque ofendido Reynaldos,
dà por ſu Patria la vida:
ſigueme. *Coq.* A mì què me han hecho
los Moros? Mas, ſeñor, mira,
que àzia eſta parte dos vienen,
y nos han de hacer ceniza;
pidamosles buen quartèl.

Salen Arminda veſtida en avito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.

Reyn. Probaràn mis nobles iras:
daos à priſion. *Arm.* Què eſte encuentro
ſea embarazo à mi dicha!
Reyn. Rindete. *Arm.* Perdì el acero.
Reyn. Mi eſpada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
à mayor empreſſa aſpira.
Arm. Con ſolo eſcuchar tu nombre,
yo vengo à tener por dicha
ſer cautivo de tu brazo.
Coq. Perro, hincando las rodillas,
ſalta por el Rey de Francia.
Moro. Ya ſer tu eſclavo. *Reyn.* Noticia
me dà, joven generoſo,
de quien eres, que tu viſta
me eſtà llamando à piedades,
y en vez de rigor, me inclina
à favorecer tus penas.
Arm. Sin remedio ſon. *Reyn.* Pues dilas.
Arm. Si harè, que en un deſdichado
tal vez las quejas le alivian.
Reynaldos de Montalvàn,
cuya valeroſa eſpada
venera en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias,
à quien viò Jeruſalèn
poner ſobre ſus murallas
de Chriſto el Pendon dichoſo,
que tanto el Orbe avaſſalla:
Hija ſoy del Rey de Fèz,
que en trage de hombre mudada,
ſigo de una injuſta Eſtrella
la luz à mi amor contraria.
Con el Principe de Tunez
eſtaba yo concertada
de caſar, bien que mi pecho,
de otro cuidado en las aras,
daba por victima el guſto,
y por ſacrificio el alma;
que un amoroſo deſtino,
aunque nunca fuerza, arraſtra.
En eſte tiempo mi padre,
contra el enojo de Francia,
dà al Mar en doſcientas velas
una poderoſa Armada.
Celindo, que es el ſugeto
à quien mi amor idolàtra,
ſe ofreciò en eſta empreſſa,
cogiòle el Rey la palabra;
mas antes que ſe partieſſe
dexar quiſo efectuadas
con el de Tunez mis bodas,
hallò en mi amor repugnancia,
pues no pude darle el sì,
porque no era mia el alma.
Perſuadiòme, reſiſtime,
y como viò, que mis anſias
al ruego eſtaban rebeldes,
debiò de ſaber la cauſa.
Rigoroſo en una Torre
obſcura encerrar me manda,
limitandome el ſuſtento,
porque con eſta amenaza
fueſſe triunfo mi alvedrìo
de ſu ingratitud tirana.
Y una noche, quando el ſueño
la comun tarèa humana
en tardo ſilencio oprime,
ſuſpende en fatiga blanda,
deſde la Torre haſta el Mar,
con la induſtria de una eſcala,
me traslade à una Falùa,
para ſeguir las piſadas
de Celindo, que à Marſella
viento en popa navegaba.
Quièn duda, que fue la nave
que me hoſpedò, fabricada
de mi fortuna, llevando
el laſtre de ſus deſgracias?
Pues apenas de las hondas

mi-

midiò la ſalobre eſpalda,
quando contra ella los vientos
conjurados ſe levantan;
y ſobre qual ha de hundirla,
entre ràfagas contrarias,
parece que à deſafio
ſalieron à la campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, la desbarata,
otro en las nubes la cubre,
otro haſta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre una, y otra amenaza,
era azotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedì à los Cielos ſocorro,
que entre la tormenta vaga
andaba al compàs del leño
el corazon de anſia en anſia.
Fueſe aplacando la furia,
y aunque ſin velas, y jarcias
quedò la nave deshecha,
Amor, deidad ſoberana,
compadecido à mi llanto,
me diò por velas ſus alas,
y por arboles ſus flechas,
ſiendo ſu vela la gavia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui ſirvieron conformes
de viento mis eſperanzas,
de norte mis penſamientos,
y de entenas mi conſtancia,
de artillero la memoria,
el corazon de atalaya,
y de tiro los ſuſpiros,
que encendiò el fuego del alma.
No bien me deſembarquè,
quando ſupe disfrazada
aviſar de ello à Celindo,
que con amoroſas anſias,
en eſte apartado ſitio
venturoſa le eſperaba;
y antes que llegaſſe al pueſto
determinado, tu eſpada
me ha cautivado dos veces:
la primera, porque apartas
de mi corazon amante,
que ha tantos ſiglos, que aguarda
eſte apetecido rieſgo:
la ſegunda, porque ultrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
El me buſca, y eſtoy preſa;
èl me eſpera, tù me agravias;
y al cabo de tantos males,
deſdichas, penas, borraſcas,
temores, rieſgos, peligros,
dudas, aſſombros, deſgracias,
me veo en Francia cautiva,
mira tù ſi en quien bien ama,
entre todas puede haver
fortuna mas deſdichada?

Reyn. De ſuerte me ha laſtimado
tu amor, que te doy palabra
de llevarte libre al punto
à tu padre, y ſin tardanza
tengo de hacer, que no ſolo
quedes con èl perdonada,
ſino que logres tu amor,
quedando aqui deſpoſada
con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas:
no en vano tantas victorias
publìca de tì la fama.

Reyn. Con eſſe criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira à eſſe Caſtillo,
donde eſtà mi eſpoſa amada:
alli con ella me eſpera,
que haſta acabar la batalla,
y vèr el fin del ſuceſſo,
no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo veſtido de Moro
me he de entrar en las eſquadras
de Galalòn; vèn acà,
Morillo izquierdo.

Moro Què mandas?

Coq. No me preſtaràs deſpues
por un hora eſta almalafa,
y eſſe turbante? *Moro.* Sì hacer,
y marlota, y cimitarra:
què querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
y en eſſe trage hacer pienſo
con ella una tarquinada,
ſin que me prueben la fuerza.

Reyn. Coquin, al Caſtillo marcha.

Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria. *Vanse los 3.*
Reyn. No es hombre à quien no enternece
una amorofa desgracia: *Caxas.*
Pero què efcucho! otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
fuena el clarin, y la caxa.
Allì un cavallo fin dueño,
libre al mifmo viento iguala,
del eftruendo ronco el eco
enfordece eftas montañas.
Del polvo el Sol ofendido
fe encubre entre nubes pardas,
no sè à què lado encamina
ciega, y dudofa la planta:
fi và Carlos de vencida?
Hà polvo enemigo! aparta,
dexame vèr à què parte
puedo acudir con mi efpada.
Mas un Francès viene huyendo
del enemigo: à què aguarda
mi valor? fabrè fu intento
retirado entre eftas ramas:
mas què miro! efte es Florante.

Sale Florante con el Guiòn rebuelto, y và à efconderle.

Flor. Què ligeras fon las alas
del temor! yo me efcapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra fin vida.
Entre aqueffas peñas pardas
efconderè el Eftandarte,
que es accion muy arriefgada
el ir delante de todos
donde me maten. Turbadas
las manos con el temor
no acierto à efconder: la efpada
fe me cayò: todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, què es lo que efcondes,
vil Magancès? tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo::- *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, foy tu amigo.
Reyn. No lo feas; la arrogancia
de que en prefencia del Rey
tantas veces blafonabas,
hemos de vèr como aora
ufas de ella aqui en campaña.
A tu hermano Galalòn
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza,
buelve por èl, y por tì,
mide, villano, la efpada.
Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi acero pongo à tus plantas,
porque fuperior dominio
tiene en mì tu accion bizarra.
Reyn. Alzale del fuelo, y vete;
huye, Magancès, què aguardas?
porque acero de un cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en feñal de que tù
efcufafte la batalla
conmigo, dame una prenda.
Flor. Yo sì harè, tù la feñala.
Reyn. Effa vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque efta alhaja,
por quien me la diò, la eftimo.
Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Bafta,
ya, ya me la quito, toma. *Dafela.*
Reyn. La refiftencia es gallarda:
dexar el Guiòn no fientes,
y fientes perder la vanda?
huye al inftante de aqui.
Flor. Ya me irè. *Vafe.*
Reyn. Pues à què aguardas?
vete, Magancès cobarde,
que al que afsi bolviò la efpalda,
mejor es para correo
de à pie, que para las armas. *Caxas.*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el aire efpanta,
y del confufo tropèl
fe eftremece la Montaña.
Los nueftros vàn de vencida,
deshecha eftà fu vanguardia;
por quien foy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas,
con efto dexo en tu abono
la fineza acrifolada.
No quiero que la agradezcas,
y afsi con aquefta vanda
cubierto el roftro entrarè
por las Morifcas Efquadras,
que el que de fino fe precia,
quan-

quando se habla à las espaldas,
debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.
Levanta el Estandarte.
Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo sepulcro os labra
mano cobarde, ofendiendo
su misma desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.
Y quien por mì resucita,
la victoria me señala.
Quièn duda, que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?
Ea, Barbaros, temed
mi furia; aguarda, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada. *Vase.*
Sale Roldàn.
Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huìs solamente?
No soy Roldàn? què mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fè de que hay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolveis la espalda?
pero què veo! hà Franceses!
tambien vosotros huìs?
bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tràs vosotros viene.
Amigos, Roldàn os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuade, y vence.
Florante, el Pendon levanta,
osado anìma tu gente,
pòn essas Lises delante: *Caxas.*
cobarde, assi te detienes?
Pese à mi furor! por tì
oy Francia su gloria pierde.
Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.
Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme à mì primero,
que huyais vergonzosamente.
Las Vanderas Africanas,
què vencisteis tantas veces,
os dàn temor? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo, que tù ignorabas;
y este sucesso merece
quien en manos de Florante
puso el pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues de èl no hay señas,
ni en todo el Campo parece.
Rold. Sin orden vàn tus Soldados,
voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,
què es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muerte;
yo voy à morir.
Dent. Dud. Aguarda.
Tocan caxas, y salen Dudòn, y Oliveros, cada uno por su puerta.
Oliv. Carlos invencible, atiende.
Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la mano lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas Esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.
Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.
Emp. Què dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas què fuesse,
que fuera valiente! *Oliv.* Mira
como despedaza, y hiere.
Sale Reynaldos con el Guiòn, y la Vanda.
Reyn. No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleve. *Vase.*
Emp. Oy Florante me assegura
fijo el laurèl en mis sienes:
seguidme. *Vase.*
Oliv. Ya yo te sigo. *Vase.*
Dud. La gloria à Florante debes. *Vase.*
Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fèz.

Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.
Dent. Rold. Franceses, viva Francia.
Dent. todos. Africa viva.
Dent. Emp. Franceses, rotos vàn los Africanos,
seguidlos. *Sale Florante.*
Flor. Dònde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento?
ya que huì del peligro, huir intento
aora de mì mismo:
todo soy un horror, todo un abismo.
Què cruel es la guerra!
què barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sosiego,
para llegarse à vèr como yo llego!
Miedo aqui me estàn dando las saetas,
las caxas, y trompetas
à un tiempo en el oìdo,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con espanto:
Laurèl que cuesta tanto,
ciñale solo el loco,
que el vivir tan amable tenga en poco.
Què honra ha de dar la muerte,
si en polvo, en humo, en nada la convierte?
No sè lo que havrà sido
del Campo, que dexè casi rompido,
que yo salir no he osado
dentre un peñasco donde siempre he estado.
Dentro. Nuestro Rey Carlos viva. (va!)
Flor. Pero què es lo q̃ escucho! (ay suerte esqui-
que alli el Emperador viene aclamado,
sin duda victorioso havrà quedado:
què mal hice en huir cobardemente!
que aora es quando el deshonor se siente:
si me havrà echado menos? què lo dudo,
si el Guiòn en el campo vèr no pudo?
què harà mi infamia? què dirà mi labio?
mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio
es echarme à sus plantas,
y pedirle perdon de afrentas tantas.
Salen el Emperador, Roldàn, Dudòn, y Oliveros.
Dent. todos. Viva el gran Carlos.
Emp. No me deis la gloria
hasta estàr acabada la victoria,
que aunque los Moros huyen mi violencia,
vàn huyendo, y haciendo resistencia:
todo su campo và desbaratado,
solo Florante es quien me dà cuidado,
pues el verle seguro no consigo.
Flor. A tus plantas, señor::-
Emp. Florante amigo?
Flor. Señor, yo, si, mi pecho::-
Emp. Què me pides?
que si mercedes à tu labio mides,
no seràn premio igual à tu constancia:
llega à mis brazos, pues, honor de Francia.
Flor. Señor, yo no soy digno de tu planta.
Emp. Esta humildad valiente te levanta:
què propia es la humildad de valeroso!
Par de Francia eres ya, el lugar honroso,
que por loco Reynaldos ha perdido,
le doy à tu valor bien merecido,
pues ganarme has sabido una victoria.
Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria.
Flor. No entiendo esto por mas q̃ lo procuro;
mas en dexarme honrar, yo què aventuro?
Los pies, señor, os beso
por honras que me dais con tanto exceso.
Emp. Que los brazos le deis todos espero,
ya como à Par de Francia, y compañero.
Dud. Estos los mios son, Florante amigo.
Oliv. Yo de tu noble aliento fui testigo.
Emp. Y tù, Roldàn, no llegas?
Rold. Vive Christo, *ap.*
que este cobarde, que yo huir le he visto,
pueda haver la batalla restaurado?
ò es mentira, ò estaba endemoniado.
La mano os doy por Par, y compañero.
Flor. Tù me dàs el honor.
Rold. Probarle quiero. *Aprietale la mano.*
Flor. Què haces? ay de mì!
Rold. Quejaste en vano,
que el mas amigo aprieta mas la mano:
que le apriete la mano tanto siente? *ap.*
quemado muera yo si èl es valiente.
Emp. Oy, valiente Florante,
pues tu valor lo mereciò constante,
y ya tu aliento Francia reconoce,
comeràs à la mesa con los Doce.
Flor. Cielos, què es lo que veo! *ap.*
que mirandolo estoy, y no lo creo:
si Reynaldos entrò por la batalla
con mi vanda, y èl pudo restauralla,

y los que asi le vieron,
por mì sin duda alguna le tuvieron.
Ello passò, sin duda, de esta suerte,
y si esto ha sido el procurar su muerte,
ya à mì me importa mas q̃ la venganza,
que en ella estriva toda mi esperanza.
Dent. Gal. Vaya el villano à su Rey
à confessar las verdades.
Salen Galalòn, y Coquin de Moro, preso.
Coq. Santa Gertrudis! *Emp.* Què es esso?
Gal. Señor, Reynaldos cobarde,
traidor, fementido, aleve,
ofendido de que usasses
con èl de un justo castigo,
tomando de Moro el trage,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse
condujo con el de Fèz
contra las tuyas sus haces.
Testigos hay que le vieron
en la campaña mostrarse
contra tì rebelde assombro,
favoreciendo al Alarbe.
Y señor, porque no dudes
de su tiranìa infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrà
de su traicion informarte.
Emp. Ay mayor alevosìa!
Coq. Temblando me estàn las carnes.
Emp. No tengas temor; por què
de Moro asi te mudaste?
Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vì en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.
Emp. Tù, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mì?
Coq. Yo solo fui su ayudante.
Emp. A què le ayudaste tù?
Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.
Emp. Luego tù no peleaste?
Coq. No señor, que por comer
sentè plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.
Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como soy Francès, andaba
pregonando hilo de Flandes.
Emp. Pues hay calles en el Campo?
Coq. Si señor, de olmos, y sauces.
Emp. Y Reynaldos con què fin
se passò al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.
Si le vieras tan entero,
con su aljava, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece un avestrùz,
y pone miedo al mirarle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas.
Emp. Y tù le has visto? *Coq.* Esso tate:
no le vì de Moro, pero
Galalòn lo dice, y baste.
Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego, ò ahorcadle.
Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
Señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.
Emp. Pues dilo. *Coq.* Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mì en aqueste trage
me vès, no serà razon,
que èl por mi delito pague.
Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil,
me enamorè de una moza
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aqueste dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerza no me probasse:
esta es la verdad, tù aora
usa aqui de tus piedades.
Gal. Estas, señor, son cautelas
de este villano cobarde:
Soldados hay que le vieron,
y de ello hay prueba bastante.
Flor. Cielos, valgame el ingenio, *ap.*
que

que aqui pueda aſſegurarme
de que el Emperador ſepa,
que yo he ſido tan cobarde.
Señor, eſto es tan verdad,
que ſiguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboſcada
me eſperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traicion,
ſin que mi defenſa baſte,
me deſpojò alli de todas
las inſignias Militares.

Rold. Si eſſo es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la ſangre,
porque la que tiene mia,
de aqueſta induſtria ſe vale,
pues bolviendo à ſer leal,
la libro de que ſe manche.
El primero he de ſer yo,
que le ofenda, que le ultraje,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas ſolo una coſa yo
no podrè hacer, con ſer facil.

Gal. Quàl es? *Rold.* Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.

Gal. Teſtigos hay. *Rold.* No es poſsible,
porque quien ayer conſtante
diò à Carlos una victoria,
no puede ſer tan mudable,
que oy de ello ſe arrepintieſſe,
que quien tiene iluſtre ſangre,
nunca dà un dòn generoſo
para bolver à quitarle.

Gal. Reynaldos no puede hacer
de eſſa vanagloria alarde,
pues quiſo al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarſe
intentò. *Rold.* La injuſta embidia::-

Emp. Baſta ya, no hable aqui nadie,
porque eſſo eſtà comprobado,
porque dos de ſus parciales
lo han confeſſado. *Rold.* Fue miedo.

Emp. Y à no ſer cierto eſſe ultrage,
para quitarle la vida,
indicio es eſte baſtante.
Tù à prenderle parte al punto,
Galalòn, ſin dexar parte
à donde la diligencia
no apure ſu atento examen,
haſta llevarle à Parìs.

Caxas, y Clarines.

Rold. Señor, àzia aqueſta parte
aun dura la reſiſtencia
de eſtos Barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à deſtruirlos,
y à eſſe villano dexadle
por loco, que de caſtigo
ſus culpas ſon incapaces.
Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi meſa, y tù à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traicion caſtigue
quando à la lealtad enſalce. *Vanſe.*

Rold. No và à prender à Reynaldos
Galalòn? pues èl ſe guarde,
que ſi le halla, yo sè,
que le ha de igualar la ſangre. *Vaſe.*

Coq. Bendito ſeais vos, Señor,
que ſin honra me criaſteis,
pues haſta para la horca
vengo à ſer ſugeto inhabil.
Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegaſſe,
y me dieſſe pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayde
viene alli, como un caſtillo,
y es oſado: Dios me guarde.

Dent. Reyn. Noble Africano, conoces
mi valor?

Dent. el Rey. Sì, aunque me mates.

Coq. Aqueſſas ramas me encubran,
para que aqui no me caſquen. *Eſcondeſe.*

Salen Reynaldos, y el Rey de Fez.

Reyn. Pueſto que te he conocido,
Rey de Fèz, y mi furor
ſegunda vez te ha vencido:
què intentas? *Rey.* A tu valor
ya me confieſſo rendido.

Reyn. Rinde el alfange. *Rey.* Primero
buſcarè mi fin mortal,
que aunque ſea priſionero,
no he de rendir el acero
ſino al que fuere mi igual;
porque tu eſpada atrevida,
en la deſdicha que lloro,
viendoſe de mì temida,
podrà triunfar de mi vida,

pero

pero no de mi decoro.
Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualàra à tì,
la osadìa del intento
de haverte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desairado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.
Rey. Con esso me convenciò
tu razon, mi acero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò,
que solo à tì, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarme de ello enojado,
que no es ser menos valiente
ser uno mas desdichado.
Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la buelvo à dar quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalguìa,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesìa.
Rey. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
Eres acaso Roldàn?
Reyn. No. *Rey.* Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afàn,
solo pudo haver vencido
Reynaldos de Montalvàn.
Reyn. Esse soy. *Rey.* Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Scipion Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.
Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.
Rey. Ya sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quejoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estados todos
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.
Rey. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
seràs en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.
Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroico,
porque Carlos::- *Reyn.* Deteneos,
que en llegando al Rey, lo estorvo,
porque es padre recto, y justo;
y quando un hijo quejoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirà,
que de èl se quejen los otros:
Y assi, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.
Rey. Pues ya que aquesto no sea,
mira tù què plata, y oro
te he de dàr por mi rescate.
Reyn. Si en aquesse cambio solo
estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.
Rey. Què es, Reynaldos, lo que pides?
Reyn. Que tù à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos. *Rey.* Què mas pides?
Reyn. Tu anillo Real por logro

de

de eſta victoria, y porque
ſirva mi mano de apoyo
à los venideros ſiglos,
con que mis acciones honro.

Rey. Eſte es mi ſello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas, que el mayor teſoro.

Reyn. Pues, ſeñor, ya que eſtàs libre,
y que à tu arbitrio eſtà todo,
un favor te he de pedir.

Rey. Què favor? *Reyn.* Es que tù propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado à aqueſſe pacto
un Cavallero animoſo,
cuyo nombre has de callarle,
no ſolo al Rey, ſino à todos.

Rey. Eſſo, y mas harè por tì:
Reynaldos, pequeño arrojo
es eſſe, que en tu defenſa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
de eſſa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tù no lo ſabes.

Rey. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ſer.

Reyn. Es tu hija Arminda.

Rey. Què oigo!
Arminda en Francia? *Reyn.* No eſtrañes
ſuceſſo tan laſtimoſo,
pues de la torre en que eſtaba
ſe arrojò al ſobervio golfo
para ſeguir à Celindo,
que te acompañò animoſo.
Honeſto amor es el ſuyo,
digno de perdon heroico:
en trage de hombre aqui yo
la cautivè. *Rey.* De eſſe modo,
querràs aqui ſu reſcate?

Reyn. Yo, ſeñor, no quiero otro,
ſino que Celindo aqui
la dè la mano de eſpoſo:
con eſto yo te aſſeguro,
que buelva libre à tus ojos.

Rey. Coſas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento ſolo;
quièn, ſino tù, conſiguiera
de mi deſempeño el logro?
ſuperior empeño tienes
en mi aficion, yo lo otorgo.
Y à dònde tienes à Arminda?

Reyn. De aqueſſe eminente eſcollo,
con mi eſpoſa en un Caſtillo;
pero ya con alborozo
de haverte viſto aqui, baxa.

Salen Coquin, y Arminda.

Coq. Señor, acà eſtamos todos.

Arm. Reynaldos, còmo has tardado?
pero què miran mis ojos! *Retiraſe.*
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichoſos
del Rey.

Rey. Llega, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu eſpoſo.

Arm. Dexa, Reynaldos valiente,
que beſe tus pies heroicos,
que eſta accion eſclarecida
te ha colocado en el sòlio
de la fama; y porque ſepas,
que la obligacion conozco,
todo el teſoro que traigo
de diamantes, perlas, y oro,
ſerà tuyo: vèn conmigo,
porque ſirva de ſocorro
à tus fortunas, pues pienſo,
ſegun lo que por tì logro,
que para tanta fineza
aun es deſempeño corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoſo;
à mì me baſta por premio
lo que en mi favor diſpongo,
y aſsi el afecto te eſtimo,
y la riqueza no tomo.

Coq. Vive Dios, que eſtà borracho;
hombre de dos mil demonios,
toma el dinero, eſſo haces?

Reyn. Los dos os poned en còbro,
y antes que os partais à Fèz
hablad à Carlos. *Rey.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.

Arm. Priſioneros tuyos ſomos.

Reyn. Id en paz.

Rey. Guardete el Cielo. *Vaſe.*

Arm. Y logra, Francès heroico,

la

la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *Vanse.*
Coq. Oye, busque quien le sirva.
Reyn. Ha Coquin.
Coq. Vayase al rollo:
Jesus mil veces! à Dios.
Reyn. Tù me dexas de esse modo?
Coq. Vèn acà, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tù pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos;
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer bizarrìas?
à Dios. *Reyn.* Por què te vàs, loco?
Coq. Porque eres un mentecato,
un salvage, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has descartado los oros;
què ha de comer oy Claricia?
Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.
Coq. Dònde? *Reyn.* Por esse contorno.
Coq. Yo ir contigo? si allà fuere
me lleven dos mil demonios.
Reyn. Pues, Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto
mientras yo voy con socorro,
consolarà su tristeza.
Coq. Yo voy à contarla todo
el desatino, que has hecho.
Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *Vase.*
Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues què sabeis que es un bobo:
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco. *Vase.*
Salen el Rey de Fèz, y Arminda.
Rey. Ya q̃ la suerte, Arminda, me ha querido
passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,
antes que embaine Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.
Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.
Dent. voces. Viva nuestro Emperador, Francia viva. *Caxa, y Clarin.*
Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados con fuentes, y en ellas Manto, Toyson, y Espada.
Emp. Ya que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Parìs entre mas triunfante,
en mi Tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias Militares.
Dud. Lleguemos à assistirle los primeros.
Rold. De espacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.
Rey. Alà te guarde, Carlos valeroso.
Arm. Y el Cielo te prospere lo dichoso.
Emp. Moros, à què venìs?
Rey. De paz venimos,
y la paz ya rendidos te pedimos.
Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece ya postrado.
Emp. Antes que prosigais, pues à Florante,
que fue quien os venciò teneis delante,
haveis de ser testigos
del honor que oy le dàn sus enemigos.
Rey. El que nos ha vencido,
de mì fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè de este à defenderme.
Flo. No os diò el miedo lugar à conocerme.
Emp. Pues aqui lo vereis con mas espanto,
si no le conoceis, llegad el Manto.
Rold. De verlo la paciencia se me acaba, *ap.*
que un manto de muger mejor te estaba.
Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa
de los Pares, que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doce,

que de Christo la Persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus ombros aora.
Ponele el Manto.
Y en tu cuello esta cadena:
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma. *Ponesela.*
Y esta espada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Christo defiendas,
y dès à su nombre gloria. *Ponesela.*
Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.
En la lista de los Doce
mando que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia
los honores que te tocan.
Y tù, con tu misma mano,
por mas blason tuyo, borra
de ella al traidor de Reynaldos,
à quien quito desde aora
las honras, y preeminencias,
que por su titulo goza,
por aleve, y por traidor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito, que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.
Y à tì, pues en su lugar
succedes, oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Mathias la logras.
Arm. Ya de corage rebiento; *ap.*
què esto mire, y esto oiga,
quien sabe quien es Reynaldos!
Emp. Proseguid, Moros, aora.
Rey. La embaxada à que venia,
ya aqui ha mudado de forma.
Emp. Por què?
Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza desdoras.
Famoso Conde de Atlante,
tù, Roldàn, si assi te nombras,
Oliveros, y Dudòn,
y los demàs à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa;
sin que me mueva passion,
pues por Moro en mì es impropia
la defensa de Reynaldos,
la razon defiendo sola:
y haviendo sido testigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,
digo, que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abajo, nadie
es igual con su persona.
Que es, y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
bizarro, justo, piadoso,
modesto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion alevosa
de cobardes Maganceses,
que obscurecen sus victorias:
que esta falsedad aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abajo, buelvo
à decir, que el que baldona
su opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora.
Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes,
que tiene la esfera antorchas.
Salgan uno, dos, ò tres,
ò quatro, si à mas provoca
mi labio; y si es poco, salga
toda la mesa redonda,
que si es porque en ella no haya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos,
es la cabecera sola.
Y tù, que aqui en fantasìa
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor
que usurpas, es tu deshonra.
Sal, y veràs, que esse Manto,
in-

infignia de Par heroica,
te fervirà de mortaja,
fi no es nube en que te efcondas.
Sal, para que Carlos vea,
que effa efpada cortadora
te la ciño como à un arbol,
para que tiemble la hoja;
y el Toyfon de San Miguèl
probarà tu infamia toda,
pues fe ha de vèr en fu pefo
quan livianas fon tus obras.
Y pues tù, mejor que nadie,
fabes que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
merecelas de efta forma.
Vèn à medir con mi alfange
effa efpada valerofa:
fal, y no tiembles tan prefto,
que aun en la baina no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle;
muera el Moro. *Rold.* Effo perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le focorra.
Vive Dios, que le ha quedado *ap.*
mi bizarrìa embidiofa.
Moro, buelvete Chriftiano,
y honraràs à Africa toda,
que effe valor no merece,
que te le gafte Mahoma.

Flor. Què dices, Roldàn? amigos,
matadle. *Rey.* El brazo reporta,
que tù no fabes quien es.

Emp. Pues quièn es?

Rey. Señor, perdona
fu arrojo por fer muger.

Emp. Muger es? *Rey.* Muy valerofa,
que es la hija de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora
i à quien la ampara defiende,
o que hace, y quien es la abona.

Flor. Si eres Dama de Reynaldos,
difculpa has tenido, Mora;
y en quanto à quererte èl,
yo tambien, que eres hermofa.

Arm. No foy Dama, fino Efclava,
que èl folo::- *Rey.* El labio reporta,
que es faltar al omenage
de Reynaldos.

Arm. No es impropia
accion fufrir efta injuria?

Rey. No, hafta que èl mande otra cofa.

Emp. Pues à què, Moro, venias?

Rey. Yo folo à hacerte notoria
la guerra, hafta que à Reynaldos
buelvas fus Eftados, y honras;
porque à folo efta defenfa
vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la efpero,
que effo es traerme victorias. *Vafe.*

Flor. Moros, yo os verè en campaña.

Arm. Bufcame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temeràs à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear. *Vafe.*

Arm. Los cobardes no enamoran.

Rey. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponzoña. *Vanfe.*

Rold. A amor fe trocò la embidia
de la Africana Amazona;
mas efto es, fi fe bautiza,
que Roldàn no come Moras. *Vafe.*

Salen Claricia, y Coquin de Moro.

Clar. Coquin, no me dès pefar;
què trage es el que has mudado?

Coq. Efto es, feñora, que he eftado
à pique de renegar.

Clar. Pues què ha fido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor,
ha fido de mi feñor.

Clar. Pues Reynaldos dònde eftà?

Coq. Aora fe fue à darnos vaya,
y no còmo. *Clar.* Pues què ha havido?

Coq. Que de aqui aora fe ha ido.

Clar. Dònde? *Coq.* A bufcar la gandaya.

Clar. Què es gandaya? *Coq.* Es una flor,
à modo de la del berro;
pero pienfo que lo yerro,
yo me explicarè mejor.
Bufcar la gandaya, es ir
quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretenfion,
ni medio para vivir,
à bufcar con què comer,
y todo el lugar ha andado,
anochece efte cuitado,
como fuele amanecer:
y el que quando le defmaya

el hambre, se và à acostar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.
Clar. Viniendo con tal cuidado,
tù me respondes asi?
Coq. Pues què he de hacer, pese à mì,
si una victoria ha ganado?
si prendiò à un Rey, y à su hija,
y despues que los venciò,
toda aquessa presa diò?
Clar. Por què? *Coq.* Por una sortija;
mira, si estando yo enfermo
de hambre es justo que me aflija,
pues que en aquesta sortija
vengo yo à ser estafermo.
Clar. Si era del Rey, su valor
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?
Clar. Sì, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues de essa suerte las dueñas
tendràn mucho que comer.
Clar. La honra::- *Coq.* Es una bambolla.
Clar. Sustenta al que noble ha sido.
Coq. Como yo soy mal nacido,
me sustenta mas la olla.
Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se combida,
como si fuera à comer.
Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno que ha muerto
para comer? esto es cierto.
Clar. Còmo? *Coq.* Si el muerto es lechòn.
Dent. Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.
Clar. Què es esto? *Coq.* A malo me suena.
Salen Galalòn, y Soldados con escalas.
Gal. Seguidme todos, amigos.
Clar. No es aqueste Galalòn?
Valgame el Cielo! què miro!
Coq. A prender viene à Reynaldos.
Clar. Què dices? *Coq.* Lo que has oìdo.
Gal. Dònde Reynaldos està?
Clar. Pues por què, ò con què designio
venìs aqui con escalas?
què assalto hay, ò què enemigo
buscas? ò en què fortaleza
vuestro impulso ha resistido?
Gal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y desde donde
ayudò al Moro atrevido;
pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotados, èl, y el Moro,
y para darle el castigo,
que como traidor merece,
no ya por el duelo mio,
sino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.
Clar. Pues cobarde Galalòn,
falso, aleve, fementido,
quando tù de su valor
eres el mejor testigo,
quando vès que la victoria
del Moro, que ya los Lirios
Franceses, faltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,
èl solo os ha restaurado,
siendo èl al fallo preciso
del hado la apelacion
con que se vèn oy floridos;
tù, movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio,
mientes à la luz del dia
las sombras de esse delito.
Si tù tuvieras honor,
que èl te huviera obscurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera alientos èl mismo.
Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitartele, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.
Un bofeton en presencia
del Rey te diò mi marido;
y si tù fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, y por èl
debieras morir tù mismo,
para lograr tu venganza
le estorvàras el castigo.

Mas pues se le solicìtas,
como aqui, cobarde, has dicho,
del bofeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo.
El sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.
Y en el intento à que vienes,
dà à entender tu rostro indigno,
que en èl no hay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y ya que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quièn te quitaba el decir,
que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Còmo me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?
Buelvete, cobarde, pues,
que no està aqui el dueño mio,
y tù lo sabes, que à estàr,
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces, que el brio
de quien te quitò el honor
hara en tu vida lo mismo.

Galal. Como à muger te he escuchado
tanto tropèl de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oìrlos;
mas como à muger advierto,
que en la injuria, que èl me hizo,
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido.
Y assi, por el Rey le busco,
porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.

Coq. Parece que tiene miedo, *ap.*
que en hablandoles con brio,
se acobardan las gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traidores,
quanto esta señora ha dicho,
hay aqui quien lo sustente;
y assi, callando, suplìco,
y baxando las orejas
à manera de pollinos,
no hay sino tomar la estrada,
è irse poquito à poquito,
que ya me voy mosqueando;
y si me suelto los brios,
soy Coquin de la Baleta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un tiburòn, y un caymàn
es una Beata conmigo,
que con aceyte, y vinagre
à quantos traidores miro
me comerè en ensalada
picados como pepinos.

Galal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de un arbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombre de dos mil demonios,
no os assusta lo que he dicho?

Sold. Rinde la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este hocico:
temedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.

Galal. Para vèr si es cocodrilo,
llevadle à colgar de un arbol.

Coq. Señor, que yo no havia visto,
que estaba encima la tuya,
y aora trocada la pido.

Galal. Ahorcadle luego; y à tì,
aunque de oìrte me irrito,
por ser muger, te perdono
tus livianos desatinos,
y à Parìs te he de llevar,
porque assegure contigo
su prision para otro dia.

Clar. Què dices?

Galal. Llevadla, amigos.

Sold. Ea, venid. *Clar.* Hà traidores!

Galal. Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.

Galal. Ahorcad à esse hombre, y llevadle.

Clar. Cobarde, infame, esse brio
con una muger obstentas?

de tu traicion es indicio.
Galal. Por ser muger te perdono.
Coq. Pues dexenme por lo mismo.
Galal. Què dices? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.
Galal. Llevadlos. *Coq.* Cielos sagrados!
Clar. Reynaldos, esposo mio,
tu favor me valga. *Galal.* Venga,
que no es menor su peligro.

Sale Reynaldos.

Reyn. Cielos, què gente, y què voces
son estas, que en el Castillo
se escuchan? Apresurado
vengo aqui. Pero què miro?
Villanos, à dònde vais?
Clar. Ay dueño amado, y querido!
vengame de este traidor.
Reyn. Hà perros! *Galal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.
Clar. A ellos, esposo mio.
Coq. Yo me aplico à este instrumento:
à ellos, cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darme horca han querido.

Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la escalera, y metenlos à cuchilladas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, Roldàn, Oliveros, Florante, y Galalòn.

Galal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto
de un traidor ultrajado, y ofendido,
de tu respeto en mì perdido tanto:
no de mi agravio la venganza pido.
Emp. Què es esto, Galalòn?
Galal. Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro.
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
à Montalvàn me acerco, con intento
de assaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos con traidores,
atroces, y crueles salteadores,
desordenado me cogiò la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tiñò en dulces corales la esmeralda
del campo à precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resistencia
mis Soldados, yo solo à tu presencia
buelvo, señor, herido, y injuriado
à irritar tu poder, y tu justicia
contra un traidor, que el cuello levãtado
ya està empeñado en su postrer malicia;
pues turba à Francia ya en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder q̃ le has quitado,
dice que ha de adquirir de aqueste modo:
no hay passagero de èl assegurado,
y el que el riesgo ignorò, lo perdiò todo:
haciendas, vidas, y honras tiranìza,
y tu sacro poder desautoriza.
Emp. Roldàn, de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda:
solo tù prenderle debes.
Rold. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si èl infama à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra,
yo que lo escucho irritado
de la que en mi brazo afrenta,
si le encontràra, mi espada
mil estocadas le diera.
Mas si como delinquente
le buscas, para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes, que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle, que en mì no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que un verdugo la vierta.
Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion.
Rold. Si esso intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalòn, que es su hermano,
y si èl le venciò en la guerra,
cercado de tantos Moros,
quièn dudarà que le venza
oy, que con seis salteadores
le harà menos resistencia?
Emp. Bien dices, Florante basta.
Flor. Valgame el Cielo, què pena! *ap.*
Emp. Florante le irà à prender.
Flor. Si lo determina el Cesar *ap.*

soy

ſoy perdido, que mi pecho
ſolo de ſu nombre tiembla.
Emp. Florante, en eſto te empeño.
Flor. Señor, pues ya la experiencia
te ha moſtrado mi valor,
el eſcuſarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi perſona en tal baxeza.
A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mì es coſa fea.
Emp. Galalòn ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no ſe defienda.
Gal. Pues à què eſperas, Florante?
Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza; *ap.*
ya aqui me han de conocer.
Yo, ſeñor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño.
Rold. Pues ſabe, ſi le deſprecias,
que mas te ha de acreditar
traer ſu perſona preſa,
que la batalla vencida.
Flor. Pues preſto harè q̃ue lo veas.
A toda mi induſtria apelo. *ap.*
Rold. Yo apelo à aqueſta experiencia,
por ſaber ſi eſte es valiente.
Emp. Oyes, Florante? *Flor.* Què ordenas?
Emp. Que pues por Reynaldos vàs,
buelvas con èl, ò no buelvas.
Flor. Veràsle pueſto à tus plantas.
Vaſe, y Galalòn.
Rold. Voto à Dios, que eſto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es poſsible que lo crea.
Sale Dudòn. Un Embaxador, ſeñor,
del Rey de Fèz, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.
Emp. Del Rey de Fèz? pues què intenta?
Dud. El Tratado de las Paces,
que antes que dexe tus Tierras,
quiere dexar ajuſtadas.
Emp. Entre, y ſalìos todos fuera.
Vanſe, y ſale Reynaldos de Turco.
Reyn. Con el disfràz de eſte trage, *ap.*
y la mucha diferencia,
que ha hecho en mi roſtro el trabajo
de la injuria, y de la afrenta
del eſtado en que me veo,
me atrevì à tan ardua empreſſa,
y nadie me ha conocido.
Emp. Què aguardas, Moro? no llegas?
Reyn. Alà, gran ſeñor, te guarde.
Emp. Toma aſsiento, y dì què intentas.
Reyn. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroica fama celebra
del Etiope abraſado, *Sientanſe.*
haſta la elada Noruega:
Ya ſabes como al principio
de la batalla ſangrienta
ſobre el cerco de Parìs,
las Africanas Vanderas,
por medio de tus eſquadras,
tremoladas ſin defenſa,
para el horror de los tuyos,
eran ſangrientos cometas.
Influyeron nueſtras Lunas
deſmayo en las Liſes vueſtras,
pues ya de ſangre teñidas
las bolviò à dorar la arena.
Parecìa vueſtro campo
tìmido apriſco de ovejas,
que ſe defiende à validos
del lobo que entra por ellas.
Unos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien el paſſo le embaraza,
es quien le hace mas ofenſa.
Ni Oliveros, ni Roldàn,
Dudòn, Monteſinos, eran
baſtantes à detener
ſu antigua fama ſuſpenſa.
Tù con la eſpada en la mano,
y una Cruz en la ſinieſtra,
con fè, valor, y reſpeto
à detenerlo te empeñas.
Ni tu fè, ni tu valor,
ni tu reſpeto los templa,
porque en vaſſallos que huyen,
ſolo el miedo es el que reyna.
Entrò un Cavallero entonces
al roſtro una vanda pueſta,
y en la mano un Eſtandarte,
deſatò un rayo la esfera.
Franceſes (decìa en voz alta)
los que de nobles ſe precian,

por su Ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera,
dixo: y partiendo velòz
por entre alfanges, y flechas
de rocas, y de bolantes
iba nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabezas,
siendo entre alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo
los que fugitivos eran,
te aclamaron la victoria
sin el riesgo de vencerla.
Prendiò al Rey de Fez èl mismo,
prendiò à Arminda su hija bella,
y tesoros, que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien comun te pido
(le dixo) y aqueste sea,
que à Africa buelvas tu gente,
y acà en diez años no buelvas:
Que en ellos le dès tributo
à Carlos mi Rey, y deba,
lo que no pudo su esfuerzo,
à un vassallo, que destierra;
mas no has de decir quien soy.
Hizo mi Rey la promessa,
y aqui à cumplirla me embia;
vuestra Magestad atienda.

Duermese el Emperador.

Lo primero::- No me escuchas?
duermes? Con la mano puesta
en la megilla ha quedado
durmiendo. Hà señor, dispierta:
no me oyes? Muy bien parecen
las pestañas soñolientas
faltas de alivio en un Rey,
que tanto Imperio govierna,
pues dà à entender al vassallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño es bien,
que los vassallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela.
Yo no lo soy, aunque traigo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo:
que si tù por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo à vèr,
sea el sueño informacion,
que no duerme el corazon
quando hay riesgo que temer.
Hà Rey, no bien informado!
hà Rey! mas còmo me atrevo?
justo que esto decir debo,
justo si, pero engañado:
sin duda soy desdichado,
pues no puedes darme oìdo;
justa providencia ha sido,
que al Rey, que està sin acierto
à la lisonja dispierto,
à la verdad se ha dormido.
Mas que te duermas no estraño,
quando yo te vengo à hablar,
que no estàs hecho à escuchar
la voz de mi desengaño:
el que te habla con engaño
te dispertarà cruel;
si duermes con el que es fiel,
mira quanta suavidad
tiene el sòn de la verdad,
pues tù te duermes à èl.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion:
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hacer pudiera;
mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal
èl mismo serà señal:
quedate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado
te dirà, que soy leal.
Mas si me voy, no serà
mejor llevarme una prenda,
que de haver yo estado aqui
me sirva despues de prueba?
sì serà: pues el Toysòn,
que pende de la cadena, *Quitaselo.*
que tiene al cuello, le quito.
Ya le tomè, considera,
Carlos, si presumes, que es

mal

mal vassallo el que destierras,
que el que te quita el honor
es quien de tì està mas cerca.
Y essos vanos lisongeros,
que à engañarte assisten, sepan,
que tu sobrino Reynaldos,
viendo que à un traidor le premias,
que sus lealtades castigas,
y à su verdad no hay orejas,
de su dolor oprimido,
y agraviado de sus quejas,
se fue, de vèr tu descuido,
llorando de tu presencia. *Vase.*

Dispierta el Emperador.

Emp. Venciòme el sueño, no he oìdo,
Moro, tu embaxada; buelva
à repetirla tu labio:
mas què miro! èl se fue fuera,
viendo que estaba dormido,
bolverle à llamar es fuerza:
Roldàn, Dudòn, ola.

Sale Roldàn. A quièn
llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estaba aqui?

Rold. Ya se fue, y el antepuerta
alzando, dixo::- *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
hay Embaxador que hurta.

Emp. Estraña razon es esta!
pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas sì, ya lo advierto,
el Toyson es lo que lleva;
el San Miguèl, que pendiente
traigo de aquesta cadena,
me ha llevado. *Rold.* Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Hay mayor atrevimiento!
seguirèle, y la cabeza,
del Toyson traerè pendiente,
aunque à Fèz vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, dònde vàs?

Rold. A traerte la cabeza
del Moro, y la de su Rey,
y luego arrastrando de ellas
à todo Fèz, y Marruecos,
con torres, y con almenas.

Emp. No le sigas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,
èl tomò lo que à èl le falta,
y à mì me sobra; ir le dexa. *Vase.*

Rold. Voto à Dios, que estoy corrido,
y quedo echando centellas,
que èl se lleva à San Miguèl,
con que à mì el diablo me lleva. *Vase.*

Salen Florante, Galalòn, un Villano, y una Villana.

Gal. Muy bien la industria dispones.

Flor. No tengais cuidado, amigos,
que no somos enemigos;
buscamos unos ladrones.

Villano. Señor, por aqui no estàn
otros sino sus mestedes,
solo anda por estas redes
el Señor de Montalvàn,
y èl, señores, no es ladron,
sino un señor muy honrado,
mas le tiene viltrajado
el traidor de Galalòn,
que es un bellaco embustero,
y le està dando el traidor
papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero.

Villano. Esso, señor, yo lo fio.

Gal. Calla: sabes si aqui viene?

Villano. Malas lenguas, diz que tiene
un pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Villano. Sì, muy noble es lo demàs,
que de esto no tiene mas,
que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla; hay lenguas tan malignas!

Villano. Y su hermano es un vergante,
à quien le llama Farfante,
gran comedor de gallinas:
se hace valiente, y es cierto,
que cae al acometer;
èl debe de decender
de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprisa,
y prevenidnos la cena.

Villana. Ya no vèn como se ordena?
ya la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos dònde està?

Villano. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre ya,
que à su hijo, y su muger

en una cueva los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.
Flor. Nueſtro intento ſe ha logrado.
Gal. De aqui no ſe ha de eſcapar.
Flor. Pues llamadnos à cenar
en eſtando aderezado.
Villana. Oyen, yo aſſarè un capon?
Flor. Pues por què tantos regalos?
Villano. Porque derrienguen à palos
al traidor de Galalòn:
vè, y ſaca el queſo. *Villana.* Si hay eſſo,
todo à prevenirlo voy. *Vaſe.*
Villano. Par Dios, Galalòn, que oy
he de armarosla con queſo.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Coq. Eſtraña reſolucion
es, ſeñor, la que has tomado.
Reyn. A un hombre deſeſperado
le eſtà bien qualquiera accion.
Coq. Ya que eſſo, ſeñor, hiciſte,
y à tanto te aventuraſte,
vive Dios, que no acertaſte
en la prenda que tragiſte,
que otra fuera mas blaſon.
Reyn. Quàl fuera mas importante?
Coq. Las narices de Florante,
y traerlas por Toyſon.
Villano. Señor, ſeais bien venido.
Reyn. Amigo, què hay?
Villano. Brava cena,
y entrais à la gracia plena,
que todo eſtà prevenido.
Reyn. Yo me doy por combidado,
que à fè que lo he meneſter.
Coq. Yo pajas, que deſde ayer
ha que no como bocado.
Reyn. Pues mi eſpoſa, tù no ignoras
qual eſtà. *Coq.* Què es ignorar?
empeynes puede curar
con la ſaliva à eſtas horas.
Reyn. Vè à llamarla.
Coq. De buen grado.
Reyn. Todo mi alivio es el vella.
Coq. Voy luego à bolver con ella
con paſſo de combidado. *Vaſe.*
Villano. No ſabeis quien ha venido?
Reyn. Quièn, amigo?
Villano. Unos ſeñores,
que à los hermanos traidores
caſcarlos han prometido;
gran tunda ſe les aguza
à Florante, y Galalòn:
Jeſus, comido el capon
llevaràn en caperuza.
Reyn. Què capon?
Villano. Ya ſe eſtà aſſando,
porque les dèn coſcorron.
Salen Galalòn, Florante, y Soldados con ſogas.
Gal. Florante, eſta es la ocaſion.
Flor. Galalòn, yo voy temblando.
Sold. Que yo le tendrè, no ignores.
Gal. Tù el deſarmarle prevèn.
Flor. Amigos, aſidle bien.
Arrojanſe todos, y le prenden.
Reyn. Què es lo que miro, traidores!
Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalòn.
Reyn. Pues con todo eſte eſquadron
me acometeis de eſta ſuerte?
Flor. Atadle bien.
Gal. Ya eſtà preſo,
no teneis ya que temerle.
Villano. Si venian à prenderle,
por què no le dàn el beſo?
Flor. Aſſegurar tu priſion
queremos, que es nueſtra palma.
Villano. Pues lleve el diablo mi alma
ſi comieren del capon.
Salen Claricia, Coquin, y la Villana.
Coq. Aqui Reynaldos eſtà.
Clar. Ay eſpoſo de mi vida!
Reyn. Ay dulce prenda querida!
Clar. Què es eſto?
Flor. Que preſo và.
Reyn. Preſo voy.
Clar. Injuſta accion!
Reyn. En manos de eſtos villanos,
que ſin valerme las manos,
me cogieron à traicion.
Clar. Què es lo que miro? ay de mì!
Reyn. No llores, que es mas rigor,
y no es bien que mi dolor
te cueſte peſar à tì.
Clar. Còmo à prenderle venìs
de Parìs con tal traicion?
Coq. Eſſo dudas? porque ſon

alfileres de Parìs.
Gal. Prended à esse hombre.
Coq. Padre nuestro.
Sold. Alargue luego la espada. *Prendenle.*
Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vuestro.
Gal. Obedece, ò moriràs,
pues lo que mando conviene.
Coq. Si harè, señor, que usted tiene
cinco mandamientos mas.
Clar. Sin mì te has de ir? esso no.
Reyn. Ya bolverte à vèr no espero.
Clar. Què esto escucho, y no me muero!
Reyn. Primero morirè yo.
Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara::-
Gal. Llevadlos.
Reyn. Hà vil traicion!
Coq. Plegue à Dios, que esta prision
tambien te salga à la cara. *Vanse.*
Villano. Què à esto los perros venian?
no ha havido traicion tan rara
dende Judas acà, no.
Clar. Plegue à Dios, manos tiranas,
que contra vosotras mismas
se buelvan traiciones tantas.
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambrientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi venganza.
Plegue à Dios::- pero què miro?
ya del camino, que estaba
poblado de gente veo,
para perder la esperanza,
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas.
Ay de mì! què harè yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Còmo podrè yo seguirle?
A quièn, para que me valga,
podrè yo pedir favor?
Prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.
Dadme los brazos robustos,
duros troncos, verdes hayas,
que el aliento de los mios
todo en Reynaldos me falta.
Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata,
dad de vuestra ligereza
algo à mis dèbiles p'antas.
Aves, que cruzais el viento,
mirad un pecho sin alma;
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas.
Arroyos; pero vosotros
fomentareis mi desgracia,
que haveis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
moveis, enseñad bramidos
à quien le han robado el alma.
Mas con quièn hablo, si el viento
se lleva mis voces vanas?
no sè como se las lleva,
que à fè, que son bien pesadas.
Villana. Señora, el postrer remedio
es, que à los Moros te vayas,
que estàn junto aquella loma,
y son gente tan honrada,
que no hacen mal à ninguno.
Clar. Bien dices, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerza que haga,
como Rey, en darme amparo.
Villana. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos, no
tienes que hacer cuenta.
Clar. Calla;
què dices? *Villana.* Pues esso dudas?
ya estarà ahorcado mañana.
Clar. Ay de mì! guiame presto
donde estàn. *Villana.* De buena gana;
vamos allà. *Claric.* Ya te sigo;
vivid, tristes esperanzas.
Villano. Vamos, que voto à mi sayo,
que si por el Puebro passa,
he de ahorcar à Galalòn
antes que dexe la vara. *Vanse.*

Salen el Emperador, y Roldàn.

Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que Reyno en Francia,
que el haver preso à Reynaldos.
Rold. Pues para mì ha sido mala.
Emp. Mira si solo Florante
à traerle preso basta.
Rold. Si es esso cierto, señor,

todo quanto yo dudaba
lo creo ya. *Emp.* De què modo?
Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;
y si Reynaldos, con tanta
baxeza, de Galalòn
se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es un traidor,
y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues esso dudas, Roldàn,
si en essa torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
à Florante, y Galalòn,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldàn
afirma, que està bien dada.
Salen Florante, y Galalòn con recado de escribir, y firma el Emperador.
Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmarla.
Rold. O què lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id à executarla. *Vase.*
Flor. Pues este exemplo de honor
es de los Pares de Francia.
Gal. Al castigo de tal hombre
tù, Roldàn, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño à castigo.
Gal. Esta no es sino venganza.
Rold. En vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *Vase.*
Gal. Què esto escuchemos, hermano!
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en essa prision.
Flor. Hà de la torre, y la guarda.
Dent. Alc. A quièn he de responder?
Gal. A Galalòn. *Sale el Alcayde.*
Alc. A tus plantas
està ya su Alcayde. *Flor.* Haced,
que Reynaldos aqui salga.
Alc. Ya èl à tu presencia llega.
Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
pues à mì, señor, sin duda,
solo me han preso por maza.
Flor. Reynaldos.
Reyn. Què me quereis?
Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.
Lee. Carlos, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, Rey de Francia, de Bretaña, y de Borgoña: Haviendo conocido con bastante informacion, que Reynaldos de Montalvàn ha sido traidor à mi Corona, y ha hecho facinerosas muertes, y robos, como ladron pùblico, le condeno à muerte, la qual mando que sea executada en un cadahalso delante de mi Palacio Real.
Coq. Lleve el diablo quien tal oye;
pues no fuera esto en la Plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acaso circunstancia,
que haya de ser en Palacio?
Reyn. Quien assi à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede estàr justificada?
Flor. Pues què descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.
Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.
Reyn. Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.
Gal. A què apelas? *Coq.* A la sala.
Gal. Què sala? *Coq.* Y sino à la alcoba.
Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.
Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.
Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle essas horas al alma. *Vase.*
Gal. Bien podeis soltar esse hombre,
que èl queda libre. *Vase.*
Coq. Maganza,
que yo soltarme no quiero,
por tu boca vil, y baxa.
Reyn. Coquin, pues tù quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza

es quien mejor me acompaña.
Coq. Què es irme yo? què es dexarte?
yo ſin tì, aunque à morir vayas?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
à donde fuere tu alma.
Reyn. Coquin, aqui no hay remedio.
Coq. Plegue al Cielo, que eſto traza,
que de eſtos viles traidores
llegue yo à vèr la venganza.
Plegue à Dios, mal Magancès,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni haya luz en la poſada.
Y que quando llueva recio,
duermas ſiempre à teja vana,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.
Que enfermes de tabardillo,
y tengas ſed en la Mancha,
que teniendo ſabañones,
te ſaque à bailar tu dama.
Que vivas deſconfiado
de tu muger, ſi te caſas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.
Que ſiempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que ſi te prendieren, ſea
quando vàs con hambre à caza.
Que ſi juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traigas dinero
en las viſperas de Paſqua.
Y finalmente, te veas
lleno de deſdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una ſarna.
Reyn. Amigo, por deſpedida
te ruego, que un bien me hagas:
mi poſtrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hacienda ſe encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Eſtas te pido, que dès
à quien mi labio ſeñala,
y ſirvan de teſtamento
aqueſtas vocales mandas.
Eſta vanda lo primero,
al Rey, cuya es, has de dalla,
y que le digas eſpero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla. *Daſela.*
Y aqueſte guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no conſigo,
le dà, y dì, que èl es teſtigo
de quièn ganò la victoria.
Y que ſe le quitè à quien
de Dios muerto la figura,
viendo en èl, pensò tambien,
que eſtaba en Jeruſalèn,
y le iba à dar ſepultura.
Y vos, Divino Señor,
que teſtigo de mi brio
fuiſteis en tanto rigor,
pues defendì vueſtro honor,
bolved aqui por el mio. *Daſele.*
Eſte Toysòn le has de dar,
para que eſtè ſatisfecho,
que quien le quiſo matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en ſu pecho.
Que yo le quitè confieſſo
del pecho eſte San Miguèl:
mas dile, que hice eſte exceſſo,
por poder bolver el peſo,
y quedarme con el fiel. *Daſele.*
Porque mejore de ſuerte,
à Roldàn mando mi eſpada,
que con eſto, ſi èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
havrà ſido bien mandada.
Del Moro eſte anillo fue,
daſele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi eſpoſa con que
viva, como quien ha ſido. *Daſele.*
A Claricia dì, que oy muero,
y pues otra poſſeſsion,
que poderla dar no eſpero,
dala eſte abrazo poſtrero,
que en èl và mi corazon.
Y à Dios, que el anſia amoroſa
aqui vence mi valor,

ba-

baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quise bien, y es niño amor. *Vase.*
Alc. Cerrad, Soldados, aì. *Vase.*
Coq. Llorando estoy; ya han cerrado:
vive Dios, que estoy sin mì,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorarà un cuñado.
Mas el Emperador sale
con los Pares al teatro:
si querrà vèr el suplicio? *Vase.*
Salen el Emperador, y todos los Pares.
Emp. Oy quedarà castigado
el mas aleve traidor.
Flor. Galalòn, bien nos vengamos.
Galal. No sossiego hasta que muera.
Flor. Ya no falta una hora al plazo.
Rold. Que no pueda yo tragar *ap.*
à estos dos viles hermanos!
Mas si las antipatìas
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal,
à prueba de riesgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traidores, ò gallinas,
me dexarè hacer pedazos.
Sale Coquin con las alhajas, que le diò su amo.
Coq. Dame, gran señor, licencia.
Emp. Quièn eres? *Coq.* Un fiel criado,
que viene embiado aqui
de tu sobrino Reynaldos.
Emp. Què quieres? *Coq.* Restituirte
unas prendas, que aqui traigo,
que èl manda en su testamento,
que se buelvan à tu mano.
Esta vanda, gran señor,
te buelve; pero haz reparo,
que no se la diste tù
à quien la trajo en el Campo.
Y este guion, que es testigo
de quien venciò al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues còmo estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Florante
se las diò mi propia mano?
Flor. Galalòn, perdidos somos. *ap.*
Emp. Què es esto, Florante?
Flor. Engaños
de su traicion, que alevosa,
despues de roto su Campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.
Coq. Señor, este es testimonio.
Flor. Què es lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladron?
Rold. Pues si assi passò este caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero,
còmo, siendo tan bizarro,
no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?
Flor. Me cogieron à traicion.
Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyson de San Miguèl,
que à solas contigo estando
del pecho te le quitò,
y quien alli tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.
Emp. Valgame el Cielo! què miro?
luego el Moro era Reynaldos?
Rold. Si señor, aqui hay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar à su sobrino,
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*
Emp. Què trompeta es la que suena?
Rold. En un hermoso cavallo
aqui una muger se acerca.
Sale Claricia à cavallo por el patio, al sòn del clarin.
Flor. Ay de mì! yo estoy temblando.
Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios:
Yo soy Claricia Bullòn,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,

que

que ganò el Sepulcro Santo.
Preso teneis à mi esposo,
y à muerte esta sentenciado,
con titulo de traidor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vassallo;
y que pueden en su pecho
dos traidores con su engaño,
mas que quarenta batallas,
que venciò su fuerte brazo.
Que ninguno de sus primos,
(solo à los Diez Pares hablo,
que los dos son mandamientos
de otra ley, que acà no hay tantos)
no ha salido à su defensa,
siendo à salir obligados,
por la razon, la justicia,
por la amistad, y el aplauso.
Yo, aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis brazos;
saliendo por su inocencia,
reto, desafio, aplazo,
à qualquiera que dixere,
ò pensare, loco, ò falso,
que à su lealtad, y valor,
con hecho, ù dicho ha faltado,
y el mejor Par de los Doce
lo ha sido, y serà Reynaldos.
Para tan justa defensa,
à tì, Rey, te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle, Carlos;
pero à traidores testigos,
encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes,
bocales, ò imaginarios,
y armada de todas armas,
espero en este cavallo:
salid, traidores, que à todos
de Sol à Sol os aguardo. *Vase.*

Rold. Señor, mi prima Claricia
los traidores ha retado,
y si en ella el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traicion
tienes aqui indicios hartos,
y con ellos, y sin ellos,
yo lo defiendo en el campo.

Emp. Espera, Roldàn, aguarda,
aqueste engaño està claro.

Oliv. Todos hemos de seguirle.

Emp. Esperad, que en este caso,
pues todos estàn presentes,
presto vereis si hay engaño:
venga Reynaldos aqui.

Flor. Còmo, estando sentenciado?
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vassallos.

Emp. Yo la sentencia revoco
por oy, con que esso està llano.

Salen Arminda, el Rey de Fèz, y Claricia.

Rey. Gran Carlos, à declararte
la verdad que has ignorado,
vengo aora à tu presencia,
que aunque falte à mi contrato,
Reynaldos importa mas.

Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
à sustentarlo en el campo,
que con la lanza, y la adarga
yo defiendo à tus vassallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido, y serà Reynaldos.

Flor. Què aora suceda aquesto?
de colera estoy rabiando.

Sale Reynaldos.

Reyn. Reynaldos està à tus pies.

Clar. Y yo esperando tus brazos.

Emp. Còmo has tenido estas prendas,
que aora me has embiado?

Reyn. Esso te dirà Florante,
que con el Guiòn Sagrado
huyendo, le iba à esconder
en la quiebra de un peñasco:
y entonces, mirando yo
roto, y deshecho tu Campo,
con la vanda que le diste,
se le quitè de la mano;
y puesta al rostro la vanda,
y animando à tus Soldados,
fui rompiendo à cuchilladas
esquadrones Africanos.

Rold. Cuerpo de Chriſto conmigo,
eſto eſtaba yo eſperando.
Flor. Señor, eſto es falſedad,
que èl me le robò emboſcado.
Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fèz,
y èl dirà ſi verdad hablo.
Rey. Yo no lo puedo negar,
que llegò à hacerme ſu eſclavo,
y que en reſcate le puſe
mi real anillo en ſu mano.
Emp. Pues què es de èl?
Coq. Vele aqui uſtè. *Sacale.*
Emp. Baſta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
teſtigos de lo que afirman,
quede el vencido por falſo.
Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
tu eſpada. *Rold.* Ya yo la ſaco:
toma, primo. *Dale la eſpada.*
Reyn. Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à ſus manos,
mas quiero aora morir,
mi delito confeſſando
à tus plantas, gran ſeñor.
Emp. Pues, Maganceſes villanos,
no eſteis mas en mi preſencia;
de mi Reyno deſterrados
ſalid luego: en èl os privo
de honores, pueſtos, y cargos.
Coq. Salid, perros Maganceſes,
traidores, bugres, borrachos.
Emp. Y à tì, Reynaldos, te buelvo
tus honores, tus Eſtados,
y Duque de la Ciudad
que tù eſcogieres te hago.
Reyn. El honor es lo que eſtimo.
Todos. Todos tus plantas beſamos.
Clar. Ay eſpoſo de mi alma,
llega ya à darme los brazos.
Rey. Yo me buelvo à Fèz contento.
Arm. Y yo al dueño que idolàtro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin
à eſte verdadero caſo,
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fue Reynaldos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos.
Año 1776.